

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## **2 de diciembre**

*No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.*

*Gal 6:7*

**C**uando una persona ocasiona un perjuicio a otra, de inmediato nace la idea de devolver el acto, sin pensar si fue accidental o bien, premeditado.

Los seres humanos exigimos justicia para cada uno de nosotros. Si es por nuestra propia mano es mejor. Llamamos justicia al castigo sobre el que ocasiona el mal.

Pero en realidad no estamos esperando justicia. Eso no es justicia: lo que deseamos muy en el alma es venganza, que al otro le pase lo mismo o más que a nosotros, el mal ocasionado.

No obstante, debemos pensar, detenernos un momento y analizar lo que buscamos. Debemos reconocer que la venganza y la justicia suelen confundirse. La venganza siempre es personal, es devolver lo que nos han hecho. En cambio, la justicia busca reparar el daño si este es posible o un castigo que amerite el acto que se juzga.

Pareciera ser que la mayor de las veces la justicia no satisface al afectado, porque desearía que el causante del mal muriera o nunca salga de la cárcel, muchas de las veces tratándose de accidentes (no existe el dolo o la mala fe) y en ese accidente se nos murió un ser querido, un esposo, esposa, hijo, hija, hermano o hermana; de antemano sabemos que el castigo que se le impone al causante del accidente no revivirá al hijo.

Sin embargo, la sed de castigo, el deseo de venganza, el rencor, no se satisfacen con la pena impuesta al infractor.

Pese a esto debemos comprender que todos vivimos en una sociedad y todos aprobamos las leyes; al decir aprobamos significa que consentimos la norma porque no la impugnamos en el momento oportuno, sabemos previamente cuáles son los delitos, infracciones y sanciones, pero pareciera ser que la mente se nubla cuando es a nosotros a quienes aplican los supuestos de las leyes y queremos que fueran más duras y es así porque somos los afectados, pero pongámonos ahora del otro lado y entonces vamos a querer que las leyes sean más bondadosas.

De cualquier forma el ser humano, cuando es el afectado, nunca estará conforme con el castigo que se le imponga al infractor, nosotros queremos venganza, y si fuese el caso contrario, entonces apelamos a la aplicación del buen derecho.

*Nunca corrompas a tu corazón ni a tu mente, mide con la misma vara con la que vas a ser medido, solo así lograrás entender la justicia y no buscarás venganza.*

